

PERCEPCIONES POPULARES DE CLASE

Jorge Raúl Jorrat
CEDOP-UBA en Instituto Gino Germani
Investigador del CONICET

1. Introducción

Nuestro objetivo es estudiar las percepciones populares de clase según posiciones objetivas de clase en Argentina, a partir de preguntas de encuestas sobre auto-afiliación a clase, ofreciendo comparaciones con resultados de Estados Unidos y Gran Bretaña. Ligado a ello, un interés complementario es ver brevemente la vinculación de las percepciones de clase con diversas variables de interés en la investigación sociológica. Finalmente, intentamos seguir exploraciones de un reciente estudio para Estados Unidos (Hout 2008) que se aboca a cuestionar las críticas que sostienen que la conexión entre clase objetiva y subjetiva es limitada, abonando la idea de que las percepciones de la gente tienden a corresponderse con las etiquetas de clase creadas por los académicos.

La idea entonces es evaluar empíricamente la relación –y fuerza de la relación- entre clases –según un esquema de Goldthorpe y colaboradores- y la percepción o identificación de clase de los encuestados, a partir de categorías típicamente ofrecidas en preguntas de encuestas nacionales locales. La discusión se valdrá de distintas herramientas de análisis, considerando básicamente la clase objetiva como variable independiente y la auto-afiliación a clase como dependiente

La relevancia de la idea de identidad de clase y sus percepciones puede encontrarse en diversos relatos ilustrativos en la literatura sobre el tema. Un ejemplo de interés sobre definiciones y percepciones de clase está descrito por Wright (2005), según una experiencia de un programa radial de la BBC que en 2001 discutió un nuevo sistema de siete clases del Censo Británico. Wright nota que la repercusión de ese programa mostró que “la clase permanece como una cuestión sobresaliente”,¹ agregando que los

¹ “En la emisora se entrevistó a un número de personas. Un inspector de policía respondió –al ser informado que ahora estaba clasificado en la Clase I junto a los médicos, abogados y altos ejecutivos de corporaciones- diciendo ‘¿Eso significa que ahora tendré que usar zapatillas de tenis blancas cuando salga a arreglar mi

comentarios recogidos “reflejan la ambigüedad general del término ‘clase’ en la imaginación popular”, y que “estas ambigüedades en los usos populares están también presentes en discusiones más académicas sobre la clase” (p. 2).

Más directamente en nuestro tema sobre los alcances de la identidad de clase, un relato con la misma referencia al programa de la BBC anterior es ofrecido por Grusky en una confrontación con Portes. Grusky, al defender su enfoque de micro-clases a nivel de grupos ocupacionales desagregados, dice:

“El esquema de clases de Erikson y Goldthorpe, ..., fue recientemente elevado al status de esquema de clases oficial de Gran Bretaña, ... implantado con mucha fanfarria incluyendo un requerido website. Y lo que fue llamativo, lo que pasó, fue que ese website resultó inundado de visitas, invadido con visitas. ¿Por qué ocurrió eso? Bueno, todos en Gran Bretaña desearon averiguar cuál era la gran clase a la que pertenecían, y creyeron necesario dejar en manos de la autoridad académica la cuestión de no conocer por sí mismos su gran clase de pertenencia. ¿Entonces cuál es la moraleja de esta historia? La moraleja de esta historia es que las grandes clases están tan superficialmente institucionalizadas, tan arcanas, que, en realidad, los individuos tienen que dejar en manos de la autoridad académica la determinación de la gran clase a la que pertenecen” (Center for the Study of Inequality 2003; p. 2).

Estas referencias ilustran y cuestionan la presencia popular, además de la vigencia y persistencia académica, de la idea e identidad de clase a lo largo del tiempo, incluida la previsión de conflictos entre ellas. Y buena parte de nuestro esfuerzo estará en cuestionar la moraleja con que cierra la cita precedente, en un contexto comparativo con parte de una evaluación en el mismo sentido para Estados Unidos (Hout 2008) y, de manera más acotada, con Gran Bretaña (Heath, Martin y Elgenius 2007; Stone y Muir 2007).

En primer lugar, discutiremos algunos alcances de nuestra idea de “realismo” al hablar de las clases y la identidad de clase. Veremos luego una evaluación acotada de la

jardín? ... No me veo social o económicamente en la misma clase que ellos’. En un[a] ... charla en vivo con el profesor David Rose de la Universidad de Essex -...-, mucha gente llamó quejándose del nuevo esquema de códigos. Un chofer de camiones objetó que se lo ubique en la Clase VII sobre la base de que su tarea era bastante calificada y que tenía que usar nuevas tecnologías de la información y computadoras en su trabajo. David Rose explicó que la clasificación intentaba capturar diferencias en la naturaleza de los contratos de empleo y en las condiciones de trabajo, no en el nivel de calificación de las tareas, y los choferes de camiones típicamente tenían condiciones bastante inseguras de empleo. Otra persona preguntó: ‘¿Cómo se puede tener un sentido de solidaridad y conciencia cuando se es un ‘Cinco’ o un ‘Siete’? ¿Se puede imaginar el Manifiesto Comunista escrito por la Universidad de Essex? ‘La historia de todas las sociedades hasta nuestros días es la historia de pequeñas guerras autodestructivas entre los grupos de clase 1 y 2 y los grupos de clase 3 a 7?’ No tiene el mismo tono, no es así?’” (pp. 1-2).

importancia atribuida a la identidad de ocupación y/o clase frente a otros aspectos valorados de identidad nacional, además de alguna competencia entre ocupación y clase. Avanzaremos a continuación en una exploración de los alcances empíricos de la identificación de clase por medio de encuestas, en un contexto comparativo con estados Unidos y Gran Bretaña. Intentaremos luego especificar los efectos de la clase objetiva sobre la identidad de clase, a la par de la presencia de otras variables competitivas. Cerraremos la indagación asumiendo a la auto-percepción de clase como una variable independiente, para explorar en qué medida las identidades de clase media y clase obrera dan cuenta de diferencias en variables usualmente consideradas en encuestas, tales como percepción de la economía, de la salud, comportamiento electoral, etc. Finalmente, apoyaremos la idea de que no sólo la clase sino también la identidad de clase son aun hoy de relevancia en la investigación sociológica.

2. Algunas observaciones iniciales sobre existencia y “realismo” de las clases y sus posibles conexiones con la identidad de clase

Recordemos que las discusiones sobre clases propiamente dichas en cuanto variable independiente han dado lugar a una vasta literatura en los últimos tiempos, que pasan desde cuestionar su alcance explicativo hasta señalar la muerte de las mismas como concepto útil en las ciencias sociales (Pakulski y Waters 1996, Kingston 2000, Clark y Lipset 2001), frente a quienes avalaban su relevancia (Evans 1999, 2000, Hout, Brooks y Manza 1993, etc.) Por otro lado, algunos defensores han propuesto diversos desarrollos conceptuales y empíricos que dieron lugar a múltiples investigaciones a partir de ellos, sirviendo de base hoy en día para permitir estudios comparativos internacionales de vasto alcance (Goldthorpe 1987, Erikson y Goldthorpe 1992, Breen 2004, Wright 1985, 1997, etc.) A nivel local hay una evaluación histórica en Jorrat y Acosta (2003).

No es la intención de esta exploración retomar esa discusión aquí, pero sí plantear algunos aspectos de vinculación cercana al desarrollo del tema de los sentimientos o percepciones de clase. Sólo notaremos que las exigencias al concepto de clase no son simples. Kingston, en su libro *La sociedad sin clases*, señalando la no existencia (desde un punto de vista “realista”) de las clases, en un momento nota:

“Toda la argumentación conceptual acerca de la lógica del sistema de clases pierde fuerza si las posiciones de clase no se vinculan sistemáticamente a variaciones en cuestiones cruciales de vida como la clase de trabajo que la gente

consigue, las cosas que valoran, con quién se casan y con quién hacen amistad y cómo actúan políticamente” (2000; p. 24).

Un punto importante de la crítica de Kingston es mostrar la tenue o nula vinculación entre clase –según las definiciones y operacionalizaciones más usuales- y diversas variables que típicamente se suponen asociadas a ellas. Al indagar sobre los sentimientos de clase hace mención a mediciones tradicionales de auto-afiliación a clase en las encuestas y cuestiona sus resultados empíricos (al igual que la metodología de relevamiento).

Tomando datos de Estados Unidos, se pregunta sobre el grado de vinculación entre la ubicación objetiva de clase y la identificación subjetiva de clase. Su respuesta es que, en general, “el vínculo es débil. Aunque –reconoce- el grado de debilidad refleja cómo la pregunta es formulada” (p. 90). Más adelante Kingston puntualiza que “el hecho de que haya tan poca conexión habitual entre ubicaciones objetivas de clase y expresiones de sentimientos de clase sugiere que esta base para la acción de clase es débil” (p. 99).

Entendemos que es este problema de la supuesta “poca conexión habitual” lo que cuestionará Hout (2008). Y es en esta dirección que dirigiremos nuestra propia indagación en base a datos locales, intentando evaluar las vinculaciones de clase con las percepciones o sentimientos de clase en Argentina.

Nota Hout que su intento es “elaborar sobre cómo la clase se mantiene sobresaliente, focalizándose en lo que la gente nos dice acerca de su ubicación de clase y cómo se relaciona ello con lo que sabemos acerca de su educación, de su ocupación y de sus ingresos” (p. 25). Comienza señalando que podemos pensar acerca de la clase como que la misma podría responder a tres preguntas: a) cómo gana su dinero la gente, b) cuánto dinero tienen o c) qué es lo que hacen con su dinero. La primera sería terreno de los sociólogos, la segunda más bien de los economistas, mientras que la tercera –lo que la gente hace con su dinero o estilos de vida-, aparentemente respondería a ciertos tipos de enfoques sociológicos sobre estilos de vida (Bourdieu, por ejemplo -1987, 1988) o de antropología social, aunque Hout no lo puntualiza directamente así.

Luego de describir distintas alternativas puntuales de especificaciones de posibles pautas de clase, nota Hout que si existiese interés en describir pautas sociales, “entonces virtualmente cualquier noción que capture cómo las personas se diferencian a sí mismas entre ‘los que tienen’ y ‘los que tienen menos’ serviría tal propósito –algunas mejor, otras

peor” (p. 27). Y agrega que en las descripciones los investigadores se valen de diversas medidas y observaciones para capturar diferencias de clase:

“Como mis propósitos son primordialmente descriptivos, muestro en el resto del capítulo que las respuestas de la gente a preguntas simples son de sentido común y se correlacionan con la más directa batería de condiciones objetivas –educación, ocupación e ingreso. Y también presento evidencia de variaciones en cómo la educación, la ocupación y el ingreso se relacionan a la posición subjetiva de clase para poner a prueba teorías de otros sobre cómo funciona la clase (o cómo no funciona)” (p. 27).

Hasta donde la posibilidad de nuestros datos lo permite, seguiremos a Hout en parte de este intento, con variaciones en las aproximaciones metodológicas.

Antes de cerrar este punto debemos notar que si bien usamos la categorización objetiva de Goldthorpe (y colaboradores), este autor destaca una posición de independencia de la identidad de clase con respecto a las clases construidas en su esquema: *“las clases del esquema no intentan capturar agrupamientos socioculturales ‘reales’, en el sentido de colectividades reconocidas y subjetivamente significativas para sus miembros, con límites sociales bien definidos creados, digamos, por un proceso de selección, socialización o cierre”* (Chan y Goldthorpe 2007; pp. 513-514; mi énfasis).

Esta posición hasta cierto punto la discutiremos empíricamente, lo que no implica defender la idea de que las clases constituyan “comunidades” en un sentido clásico, ni mucho menos atribuir “destinos históricos” a las mismas. El aceptar un cierto grado de “realismo” nos lleva más bien seguir a Hout en la idea de que *la gente responde en consonancia con las etiquetas de clase usadas por los académicos y que muchos correlatos sociales se asocian consistentemente a la identidad de clase.*

3. Datos y variables

La presente indagación se basa principalmente en dos encuestas nacionales integradas, relevadas en 2003 y 2004 por el Centro de Estudios de Opinión Pública de la Universidad de Buenos Aires (CEDOP-UBA), aunque otros relevamientos adicionales de este Centro serán tomados en cuenta. En general, se trata de encuestas estratificadas en varias etapas, con selección aleatoria en todas las etapas de muestreo. La encuesta de 2003 alcanzó a 1510 casos, la de 2004 a 1000.

En todos los casos se formulaba una batería de preguntas que permitieran la construcción de la variable clase social, ya sea siguiendo el esquema de Wright o el conocido como EGP (después de Erikson, Goldthorpe y Portocarero, 1979), que pasaran por distintas revisiones. Este último, por su mayor posibilidad de comparaciones, es considerado aquí. Su descripción está en múltiples fuentes, incluyendo una presentación propia (Jorrat 2000). Hay diferentes agregaciones, siendo una agregación posible la usada aquí para cinco clases: I. Clase de servicios (gerentes y profesionales, incluyendo profesionales y funcionarios de nivel inferior); II. Trabajadores no manuales rutinarios (empleados administrativos, de comercio y servicios); III. Pequeña burguesía (artesanos cuenta propia y pequeños propietarios, agricultores y arrendatarios); IV. Trabajadores manuales calificados y supervisores de trabajadores manuales); y V. Trabajadores manuales no calificados (incluyendo rurales).

Tanto o más importante en este contexto es la elaboración de la percepción de clase. La respuesta afirmativa a la pregunta “¿Se considera usted como perteneciendo a una determinada clase social?” indicaba auto-asignación libre a clase. La respuesta afirmativa conducía a la siguiente pregunta: “¿Diría usted que pertenece a la clase baja, a la clase obrera, a la clase media, a la clase media-alta o a la clase alta?”. Si la respuesta a la pregunta primera era negativa, se “presionaba” al encuestado de la siguiente forma: “Mucha gente dice que pertenece a una clase social. Si usted tuviera que elegir, ¿diría que pertenece a la clase baja, a la clase obrera, a la clase media, a la clase media-alta o a la clase alta?” La elección de una clase en la alternativa libre o en la forzada nos daba a la auto-afiliación a una clase social por parte del encuestado. La “identidad de clase” es meramente la elección libre o forzada de una categoría ofrecida en un cuestionario.

4. Fuerza y preeminencia de las identidades: ocupación y clase

Es de interés una exploración contextual inicial de la importancia comparativa atribuida a la afiliación a una ocupación o clase. Una de las dos encuestas nacionales consideradas aquí, la de 2003, relevó preguntas sobre “identidad nacional”, siguiendo un módulo comparativo del Programa Internacional de Encuestas Sociales (*International Social Survey Program –ISSP-*). La primera pregunta planteaba: “Todos formamos parte de diferentes grupos. Algunos son más importantes que otros para nosotros. En general, ¿cuál de la siguiente lista es más importante cuando usted se quiere describir a sí mismo?

¿Y el segundo más importante? ¿Y el tercero más importante?” El listado incluía, en el siguiente orden: la ocupación, los antecedentes étnicos, el sexo o género, el grupo de edad, su religión, su partido o movimiento político, su familia o estado civil, su clase social, la parte de Argentina donde vive. Sin dudas, la primera elección corresponde a la familia (39,6%) y la segunda a la ocupación (26,7%). Esta última relega a la clase a un 2,2%. Sumando clase y ocupación, tres de cada diez encuestados eligen estas alternativas. En segundo lugar ya la ocupación da cuenta del porcentaje más alto (26,5%) y la clase social asciende a un 5,3%, superando entre ambas tres de cada diez casos. En la tercera opción ya la ocupación baja a un 12,8% y la clase social sube a un 8,4%.

Señala Wright (1997) que, en términos de identidad de clase, en principio se trata de distinguir la importancia o preeminencia de tal identidad respecto de otras identidades posibles –étnicas, nacionales, etc.- y, en segundo lugar, con qué clase específica se identifican estas personas. “La gente puede decir que está en la clase obrera, pero la identidad de clase puede no tener preeminencia en absoluto para ellos; sus identidades como católicos, irlandeses, hinchas de fútbol o varones puede importar más para ellos que su identidad como obreros” (p. 506, nota 11). Nuestros datos precedentes parecerían estar expresando, en alguna medida, lo destacado por Wright.

Aun así, en general el tándem ocupación-clase social es señalado por 3 de cada 10 encuestados como primera preferencia. En términos de las alternativas importantes de identidad nacional señaladas por los entrevistados, ocupa el segundo lugar detrás de la familia (elegida por 4 de cada 10). Es cierto que el valor mayor corresponde a la ocupación (dentro de las alternativas ocupación-clase social), pero no se cuenta con un listado de alternativas que se ofreciera al encuestado sin la presencia de ocupación. Por otro lado, la situación de trabajo o empleo está íntimamente vinculada a las definiciones típicas de clase social, tanto en la investigación académica sobre el tema como en el “imaginario” social.

Como lo mencionáramos al comienzo-, hay autores –Grusky, Weden y Sorensen (2000), Grusky y Galescu (2005), Grusky (2001)- que proponen desagregar la clase a nivel de la ocupación detallada, argumentado que la identificación principal es la ocupación, más que la clase.

Grusky, Weden y Sorensen (2000) piensan que “la tradición de investigación de nivel micro se ha vuelto crecientemente dominante a medida que las grandes narrativas, especialmente de la variedad marxista, pierden aceptación” (p. 2). Este planteo lo repiten en el contexto de una evaluación crítica de un trabajo de Portes ([2000] 2003), al cual le señalan que traiciona sus objetivos de avanzar en el nivel macro, para argumentar finalmente que “modelos más poderosos de clase se vuelven viables en el contexto de nivel micro” (p. 2). Y su propuesta será acudir a un esquema muy desagregado de clases –que seguiría un enfoque durkeimiano-, acentuando el predominio de la identificación con la ocupación o tarea [*job*] más que con la clase (Grusky y Galescu 2005), abogando por un enfoque “realista” más que “nominalista”, como una manera de salvar las dificultades del análisis de clase en grandes niveles agregados. Debe señalarse que estos autores tratan de “salvar” el análisis de clases de las críticas posmodernas, recurriendo a un enfoque mucho más desagregado, a nivel de la tarea. En palabras de Grusky y Sorensen (1998, p. 1201), citadas por Portes (2003, p. 13): “La falacia analítica de la clase consiste entonces en insistir en utilizar modelos agregados, aun cuando las categorías de base ya no estén tan profundamente institucionalizadas. En cambio, un diseño desagregado resguarda la correspondencia entre las concepciones de los legos y los académicos”.

Un tanto socarronamente, Portes dice que los simpatizantes marxistas se podrían preguntar si con amigos como éstos quién necesita enemigos. Agrega Portes que los “cierres de filas” –y estilos de vida- son más importantes en las ocupaciones bien establecidas y que la solidaridades de grupo en estos casos son más fuertes que las de clases. Pero el problema es que confunden ocupación y clase y que no necesitan el concepto de clase para el tipo de análisis que se plantean. Contra ese argumento, propone volver a las “raíces marxistas y weberianas originales”, notando que la clase “sigue ocupando un lugar central en la teoría sociológica, aunque no haya indicadores cotidianos de su existencia” (p. 13). En tal sentido, se propone demostrar lo mencionado señalando la vinculación de tres puntos, de los cuales es de nuestro interés central el primero: “*La validez del concepto de clase para la explicación y predicción no depende de la imagen que tiene cada individuo de sí mismo*” (p. 13; mi énfasis).

Portes critica lo que denomina “falacia realista”, implicada en la afirmación anterior, en el sentido de que sólo una “clase para sí” tendría sentido real (p. 44), a favor de un enfoque

nominalista –“las clases son *construcciones teóricas*” (p. 21, énfasis original), notando que la conciencia de los actores de su situación no es un punto definitorio de las clases.²

En realidad para Portes la cuestión de la auto-afiliación a clase parecería no ser un problema, sino una discusión que hasta podría obviarse. Señala que el análisis de clases no requiere necesariamente que los individuos que son asignados a las mismas se identifiquen con ellas. No es necesario que los individuos estén de acuerdo con esas definiciones. Y agrega que ese requerimiento viene de tradiciones marxistas que atribúan roles históricos a las clases. En particular, señala que “cuando se trata de las clases, los críticos exigen que la teoría no sólo ofrezca explicaciones plausibles, sino que los involucrados realmente las avalen” (2003; p. 14).

5. Alcances empíricos de la percepción de clase, con alguna digresión sobre auto-ubicación en una escala de estratificación social

Más allá del grado de razonabilidad de las consideraciones de Portes, la experiencia empírica indica que cuando se interroga a los individuos sobre su pertenencia o no a clase, ya sea libremente o “presionados”, en cualquier caso los porcentajes de identificación son muy altos. En ambos relevamientos de 2003 y 2004, en Argentina 8 de cada 10 personas de 18 años y más se identifican en términos de clase. (Este valor llega a 9 de cada 10 en resultados de una encuesta nacional de 2007, a algo más de 8 de cada 10 en otra de 2008). Es decir, un 80% responde afirmativamente a la pregunta: “¿Se considera usted a sí mismo como perteneciendo a una clase social?”. Estos porcentajes se mantienen para las personas de 25 años y más. Para el caso de Estados Unidos, Hout (2008) señala que más de un 90% de los norteamericanos “ofrece una respuesta a las preguntas abiertas sobre clase”, mientras un “99,4% responde las preguntas cerradas y

² Agrega Portes (2003; pp. 14-15): “Es cierto que el marxismo clásico y la mayoría de sus versiones revisionistas querían transformar los intereses latentes de clase en fuerzas reales de lucha revolucionaria, pero la validez última del análisis de clase no puede basarse en estas expectativas. Su validez depende, por el contrario, de la capacidad de su perspectiva teórica para explicar las tendencias macrosociales y predecir sus posibles resultados. La organización consciente de las clases sociales en torno a intereses comunes constituye uno de los resultados posibles, pero no necesariamente el único. Puede ocurrir que las clases sociales se mantengan políticamente inertes, sin que sus miembros tengan nunca una conciencia explícita de su postura particular, y que aun así desempeñen un papel esencial en la movilización de la sociedad y en el cambio social a largo plazo”. Más adelante resalta Portes: “.. la utilidad del concepto de clase depende de que se abandonen expectativas *a priori* sobre el papel protagónico de dichas categorías. En el pasado, el análisis marxista solía partir del deseo de preservar ese papel protagónico, en particular para el proletariado y sus diversos componentes (...). Esta postura presumía de antemano lo que estaba por indagarse, y también puso a varias generaciones de académicos marxistas en el penoso papel de profetas desengañados, siempre a la espera de que las masas reivindicaran sus predicciones” (p. 15).

dos tercios del electorado dicen ser ‘miembros’ de una clase social” (p. 30). Señala en otro lugar que alrededor de dos tercios contestaron afirmativamente a lo largo del tiempo una pregunta parecida. Estos valores lo llevan a afirmar, independientemente de que algunos encuestados necesiten ser provocados antes de usar el término clase, que los norteamericanos tienen idea o conocimiento de pertenencia a clase (*class awareness*). Nota Hout que las preguntas que no presionan al entrevistado obtienen muchas más respuestas a favor de la clase media que de la clase obrera, lo que habría llevado a algunos críticos, “a cuestionar la preeminencia de la identidad de clase obrera en particular y, ocasionalmente, la identidad de clase como un todo (más recientemente, Kingston 2000)”. Y agrega: “Esto va demasiado lejos, creo” (p. 30). Sus referencias anteriores a resultados de encuestas avalan su comentario, mientras que los valores locales indican que tales comentarios se aplican con claridad a Argentina.

Según el cuadro a continuación, plantea Hout que en las respuestas de todos los encuestados la identificación con la clase media está ligeramente por encima de la identificación con la clase obrera, mientras que para las personas con ocupación la situación se invierte. Al sumar clase obrera y baja en Estados Unidos siempre las diferencias son favorables a este último agrupamiento. En el caso argentino, sistemáticamente la identificación con la clase media es más relevante, comparando con la suma de clase obrera y baja. La identificación con la clase alta es superior en Estados Unidos (4% versus 1%). Nótese que se está considerando tanto a los que espontáneamente mencionan pertenecer a una clase como a aquellos que, si no lo hacen, son presionados para elegir entre cinco alternativas de clase en Argentina (baja, obrera, media, media-alta y alta), entre cuatro en Estados Unidos (no figura media-alta).

Cuadro 1. Clase social subjetiva: Todos y Con Empleo. Personas de 25 años y más. Estados Unidos (2000-2004) y Argentina (2003-2004)

<i>Clases</i>	<i>Estados Unidos 2000-4</i>		<i>Argentina 2003-4</i>	
	Todos	Con Empleo	Todos	Con Empleo
Clase Alta *	4	3	1	2
Clase Media	47	46	54	57
Clase Obrera	44	48	33	31
Clase Baja	5	3	12	10
Suma %	100	100	100	100
N	7518	4806	2094	1010

* Para Argentina se suman Alta y Media-Alta.

Fuentes: EE.UU: *General Social Surveys*, 2000-2004. Argentina: Encuestas Comparativas Internacionales, 2003-2004. (CEDOP-UBA).

Para el caso de Gran Bretaña, contestan afirmativamente, sin “presión” (*unprompted*) alrededor de un 45% de los entrevistados, mientras que alrededor de un 50% lo hace cuando son presionados. Sólo entre un 5% y un 6% no se sienten afiliados a una clase bajo ambas circunstancias (Heath, Curtice, Elgenius, 2007). (Para la comparación con Argentina de valores de un año, tomamos en este caso sólo resultados de una muestra nacional de 2004, fecha más próxima a la de la encuesta británica).

Cuadro 2. Identidad de clase inducida y no inducida. Gran Bretaña 2005 y Argentina 2004.* Adultos de 18 años y más.**

<i>Identidad de Clase</i>	Gran Bretaña 2005	Argentina 2004
No inducida: Clase Media	20	50
No inducida: Clase Obrera	25	30
Total no inducido	45	80
Inducida: Clase Media	17	9
Inducida: Clase Obrera	32	9
Total inducido	49	18
No se identifica con ninguna clase	6	2
<i>Base</i>	<i>2102</i>	<i>1000</i>

* En Argentina, se suman Clase Baja y Clase Obrera. A la Clase Media se le agrega 1% de la Clase Media-Alta y 0,1% de la Clase Alta.

** Si bien el resumen de Heath y otros no aclara edad, la encuesta es para 18 años y más.

Fuentes: Gran Bretaña: British Social Attitudes Survey, 2005 (incluye *ISSP*). Argentina: Encuesta Comparativa Internacional (*ISSP*), 2004. (CEDOP-UBA).

En el caso de Gran Bretaña, sumando los que eligen directamente con aquellos que son presionados a hacerlo, alrededor de un 35%-37% se identifica con la clase media, entre un 57%-60% con la clase obrera. O sea, la tradición de identificación con la clase obrera es más fuerte en Gran Bretaña (Heath, Curtice, Elgenius). En esta misma línea de resultados, Stone y Muir (2007), después de señalar cambios sumamente relevantes en la composición de la estructura ocupacional británica –paso de las clases manuales a no manuales-, observan que sorprendentemente la identificación de clase se ha mantenido relativamente estable (de 1964 a 2005), en alrededor de un 45%-47%, para el caso de la identificación espontánea. Agregan que, de forma menos sorprendente dados los cambios en la estructura ocupacional, la identificación espontánea con la clase obrera ha caído, para el mismo período, de 33% a 25%, mientras que la identificación espontánea con la clase media creció de 14% a 20% (p. 19). Al ser presionados para su identificación de

clase, los que lo hacen con la clase media llegan al 37% y con la obrera al 57%, según citan a Heath (2007) estos autores (p. 19). Dada la composición ocupacional y de ingreso de la población, esta alta identificación de la población británica con la clase obrera – señalan-, “parece reñida con los datos censales según el esquema de clases de Goldthorpe ...” (p. 19). Y agregan:

“Hay un número de explicaciones para esto. Primero, no es sólo el status socioeconómico actual el que determina la identidad de clase de una persona. Más bien, clase tiende a referirse a la familia, la educación, las actitudes sociales y los antecedentes culturales. Esto explica por qué hay un número tan grande de gente que realiza tareas profesionales o gerenciales, o que ganan por arriba de las 100.000 libras y que se consideran a sí mismos como clase obrera: tales personas son obviamente conscientes de que ganan mucho dinero, pero se identifican como clase obrera porque provienen de orígenes de clase obrera” (p. 20).

Citan aquí a Heath y otros (2007) quienes en una continuación de un estudio electoral en Gran Bretaña re-entrevistando a un grupo de gente, “encontraron que así era en realidad como muchos habían conceptualizado su identidad de clase, derivándola más de cómo fueron criados que de su ocupación actual” (p. 20). En segundo lugar, Stone y Muir señalan que la menor identificación espontánea con la clase media, comparada con la que corresponde a la clase obrera,

“sugiere que la clase media es mucho más reticente que la clase obrera con respecto a su status de clase. Es muy posible que exista una tendencia cultural en funcionamiento, por la que las personas que se consideran a sí mismas como clase obrera (aun los relativamente afluentes) están orgullosas de sus raíces, mientras que las personas de clase media son más reticentes en admitir sus antecedentes de clase (...)” (p. 20).

Carecemos de datos para evaluar localmente estas afirmaciones tentativas de los estudios británicos. Sorprende un poco la baja proporción de gente que se auto-afilia a clase sin ser inducida en esa encuesta de 2005 en Gran Bretaña, comparando con resultados de Argentina y Estados Unidos (y otros de Gran Bretaña).

Continuando con el caso local, la identificación con la clase media es más notoria entre las mujeres, algo menos en el grupo de edad intermedio (35-54 años) y crece de forma relevante al pasar de los niveles bajos a los altos en educación y de los quintiles de ingreso en el hogar más pobres a los más ricos. Que la identificación con la clase media aumente con la educación y con el ingreso estaría dentro de pautas esperables. La misma tendencia se observa al pasar de las clases objetivas manuales a las no manuales. Ello

apoyaría la visión “realista”, según la cual los argentinos –en línea con lo puntualizado por Hout- tienen idea de su pertenencia a clase.

Hout plantea evaluar la duda de si las respuestas de los entrevistados son aleatorias, quizás para satisfacer al encuestador, o si tienen un sentido sustantivo. Y una alternativa en esta línea es ver si las respuestas se correlacionan con educación, ocupación e ingreso. Otra alternativa “es ver si las respuestas se correlacionan con las cosas que la clase se supone predice” (p. 31). Aclara Hout que esta tarea fue encarada por muchos en diversas oportunidades.

En nuestro caso, para una primera aproximación, hemos agregado distinciones por sexo y edad, además de educación e ingresos y de categorizaciones objetivas de clase (personas de 18 años y más). Esta última, en línea con Hout, permite ver la congruencia o consistencia de las percepciones con las circunstancias objetivas.

Cuadro 3a. Auto-identificación de clase según sexo, grupos de edad y grupos de educación. Encuestas CEDOP-UBA, 2003-2004. Personas que se identifican con una clase. Argentina, 18 años y más.

Identificación con clase	SEXO		EDAD			EDUCACIÓN			Total
	Varones	Mujeres	18-34	35-54	55 +	Primaria	Secundaria	Superior	
Clase Baja	11,5	12,9	10,9	13,5	12,5	20,7	10,6	4,3	12,2
Clase Obrera	34,0	27,1	29,9	32,0	28,4	39,0	33,4	14,4	30,2
Clase Media	52,7	59,0	57,7	53,0	57,9	39,6	55,3	77,8	56,1
Clase Media-Alta	1,8	1,0	1,5	1,5	1,2	0,7	0,7	3,5	1,5
Suma %	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0
Casos	1125	1344	929	860	680	797	1024	648	2469

Nota: En este cuadro “Secundaria” incluye estudios terciarios incompletos; “Superior” incluye estudios terciarios completos y estudios universitarios incompletos o completos.

Cuadro 3b. Auto-identificación de clase según quintiles ingreso del hogar y clase social (EGP). Encuestas CEDOP-UBA, 2003-2004. Personas que se identifican con una clase. Argentina, 18 años y más.

Identificación con clase	QUINTILES INGRESO DEL HOGAR						CLASES (EGP)						Total
	1°	2°	3°	4°	5°	S/esp Ingr.	C.Ser - vicios	No Manual	Peq. Burg.	Manual Calif.	Manual No Cal	S/Oc	

Baja	25.4	16.1	11.0	5.9	2.6	11.1	3.4	8.6	12.1	17.6	20.1	9.6	12.2
Obrera	36.3	36.6	37.9	29.2	13.5	15.9	15.6	23.4	35.0	42.9	39.1	24.9	30.2
Media	37.9	47.0	50.9	63.0	79.4	71.4	77.3	66.8	51.8	39.1	40.1	63.5	56.1
Media-Alta	0.4	0.3	0.2	1.9	4.5	1.6	3.7	1.2	1.1	0.4	0.7	2.0	1.4
%	100	100	100	100	100	100	100	100	100	100	100	100	100
Casos	493	385	591	408	466	126	326	582	454	238	576	293	2469

Ya sea que se consideren cortes por niveles de educación o quintiles de ingreso familiar, la tendencia es clara: la identificación con clase media crece al pasar de los niveles de educación o de los quintiles de ingreso familiar más bajos a los más altos, mientras la tendencia inversa se observa para clase baja y obrera. La identificación subjetiva con la clase media consistentemente crece al pasar de las categorías objetivas bajas a las altas, mientras lo contrario se da para la identificación con clase baja u obrera.

Lo mismo puede observarse para personas de 25 años y más, con empleo en la publicación de Hout, con ocupación actual o pasada para nosotros (resultados no presentados aquí). La consistencia con lo encontrado por Hout se mantiene.

Luego de esta parte de su exploración, puntualiza Hout: “Llegado a este punto, he desacreditado el alegato de que los norteamericanos niegan las clases mostrando que menos del 3% niega explícitamente a la clase rechazando o fallando en responder preguntas sobre clases y confirmando que una fracción significativa de los adultos norteamericanos se identifican con la clase obrera. Además, he establecido que le atribuyen significado a sus elecciones identificando etiquetas de clase que corresponden a sus circunstancias objetivas” (p. 36). La afirmación de Hout es avalada por nuestros hallazgos, aunque lo de “fracción significativa” que se identifica con la clase obrera es un poco menos relevante en Argentina. En los datos del Cuadro 1 (más arriba), el conjunto de los adultos de 25 años y más se identifica con la clase baja u obrera en un 49% en Estados Unidos, en un 45% para Argentina. Esta diferencia se amplía cuando se consideran las personas con empleo: 51% versus 43% (aunque el tamaño muestral se reduce mucho en Argentina al considerar este grupo). Si bien la identificación con la clase

obrero a nivel local es importante, tiende a ser mayor la identificación con la clase media (tendencia similar a la que se encuentra en los estudios de España). Y las diferencias son más notorias, en términos de una mayor identificación con la clase obrera, en Gran Bretaña.

Sin embargo, aclara Hout (p. 36) que lo anterior, que ya había sido señalado en estudios precedentes (Jackman y Jackman 1983, Wright 1997), no convenció a los críticos que negaban las clases (Clark y Lipset 1993; Kingston 2000). Hout indica que para Kingston los correlatos serían indeterminados (Kingston, p. 100) y la variación inconsecuente (Kingston, pp. 101-158). Y se propone considerar estas dos cuestiones.

6. Exploraciones ulteriores sobre la vinculación entre categorización objetiva e identidad subjetiva. Inconsistencia de status

Hout nota que en los casos extremos no hay dudas de la vinculación entre categorización objetiva y percepción subjetiva. Para los datos locales, tomamos las categorías ocupacionales más altas, con mayores ingresos y mayor educación, al igual que el otro extremo: categorías ocupacionales más bajas, con los menores ingresos y la menor educación. En el primer caso, entre los integrantes de la clase de servicios, con ingresos familiares que se ubican en los dos quintiles más altos y con 16 años o más de estudios completados (incluye graduados universitarios y terciarios, más algunos universitarios incompletos), un 95% se identifica con la clase media (88%) y media-alta y alta (7%). Para los datos manejados por Hout, un 96% de los profesionales y gerentes, con grado académico avanzado y un ingreso familiar superior a los 110.000 dólares anuales, se identifican con la clase media (75%) o la clase alta (21%). En el extremo inferior, en Argentina los trabajadores manuales no calificados, cuyos ingresos familiares se ubican en el primer quintil (más bajo) y que no completaron los estudios primarios, se identifican en un 75% ya sea con la clase obrera (37%) o baja (38%). Para los datos usados por Hout, un 81% de los trabajadores manuales no calificados, sin título secundario e ingresos familiares inferiores a los 20.000 dólares anuales se identifican con la clase obrera (56%) o baja (25%).

En nuestro caso (resultados no presentados), para las personas de 25 años y más con ocupación actual o pasada, un 61% de los trabajadores manuales se identifica con la clase baja u obrera, mientras que sólo un 19% de la clase de servicios se identifica en este sentido. Así, un 81% de la clase de servicios frente a un 39% de los trabajadores

manuales se identifican con la clase media o media-alta. El promedio de ingreso familiar crece sostenidamente al aumentar la auto-identificación de clase, siendo el promedio de los que se identifican con la clase media-alta 4,5 veces el de la baja -personas de 18 años y más, con ocupación actual o pasada e ingresos familiares informados- (baja a 4,2 para personas de 25 años y más). Por otro lado, el porcentaje de aquellos que en el primer quintil de ingreso familiar se identifica con clase baja y obrera supera a los que lo hacen en el quinto quintil en un 46% (63% - 17%, datos no presentados). Ya sea para las personas de 18 o de 25 años y más, el promedio de años de estudios completados por la clase baja es 8 años, por la obrera 9 años, por la media 12 y por la media-alta 14. El porcentaje de los de más baja educación (hasta primario incompleto) que se identifica con la clase baja u obrera supera en un 57% a los de educación universitaria (67% - 10%). Estas diferencias descienden en los niveles educacionales intermedios, pero igual son bastante marcadas (datos no presentados, siempre personas de 25 años y más).

Completando este punto, en una regresión logística, donde la variable dependiente asume el valor 1 si los encuestados se identifican con la clase media o media-alta, 0 si lo hacen con la obrera, los valores para las categorizaciones objetivas de clase son consistentes.

Cuadro 4. Regresión logística binaria. Variable dependiente: identificación de clase (clase media/media alta = 1; clase baja u obrera = 0). Personas de 25 años y más, con ocupación actual o pasada. Argentina 2003-2004

<i>Clase del Encuestado (EGP)</i>	<i>Coefficientes</i>
Clase de servicios	1,871***
No manuales rutinarios	1,086***
Pequeño burguesía	0,506***
Manual calificado	-0,154
Manual no calificado	0,0
Constante	-0,402***

*** $p < 0,001$ (N = 1913)

Frente a los dos extremos de clara identificación de clase, surgirían ambigüedades, por las múltiples posiciones de las personas, o por encontrarse en los límites de las categorías, etc., lo que ha dado lugar en la literatura –como lo indica Hout- a hablar de inconsistencia de status, por las correlaciones moderadas entre ingreso, ocupación y educación.

Dos ejercicios comparativos son descriptos aquí, uno con Gran Bretaña y otro con Estados Unidos. Para comparar con resultados de Gran Bretaña, calculamos una regresión de identidad de clase como variable dependiente y las categorías objetivas de clase del encuestado y las de su padre como independientes. En ambos casos, se sigue, en líneas generales, la categorización de Erikson y Goldthorpe. Heath y otros dicen que consideran la identidad de clase como ordenada en cinco categorías, por lo que usan un modelo logit ordenado. Si bien no queda claramente especificado en el resumen de estos autores³, pensamos que las cinco categorías elegidas –a partir de las respuestas no inducidas- se aproximan a las de la categorización objetiva usada. Mencionan Heath y otros que además controlaron por edad y género. Realizamos tales controles, sin que se afecten los resultados aquí presentados. Los resultados son bastante consistentes, aunque hay que tomar con precaución estas comparaciones porque no se sabe bien las posibles diferencias en las ecuaciones.

Cuadro 5. Regresión logística ordenada. Variable dependiente: Identificación de clase (5 categorías).

	Gran Bretaña 2005	Argentina 2003-4
Clase del Encuestado		
<i>Salariat</i> [Clase de servicios]	1,0	1,4
No manuales	0,5	0,8
Pequeño burguesía	0,6	0,5
Manual calificado	-0,2	-0,2 ^b
Manual no calificado	0,0	0,0
Clase del Padre		
<i>Salariat</i> [Clase de servicios]	1,0	1,0
No manuales	0,3	0,9
Pequeño burguesía	0,4	0,1 ^b
Manual calificado	-0,2	0,2 ^a
Manual no calificado	0,0	0,0

^a $p < 0,10$; ^b no significativo. Resto Argentina, $p < 0.001$.

(No hay indicaciones de significación para Gran Bretaña)

Nota: nuestras cinco categorías de auto-percepción son: 1) clase baja, 2) clase obrera, 3) clase media, 4) clase media alta y 5) clase alta. En el caso argentino (2003-2004) se trata de personas de 18 años y más, con ocupación actual o pasada y con información sobre la ocupación del padre cuando el encuestado tenía alrededor de 16 años (N = 2012).

Debe notarse que en el resumen de Gran Bretaña se presentan también resultados para 1964 y 1983, que muestran que los coeficientes de Pequeño burguesía para arriba –del

³ Se trata de un trabajo resumen en Power Point, ubicado en Internet.

encuestado y del padre- han ido declinando, lo que los lleva a señalar que en el largo plazo la heredad familiar de las identidades de clase habría tendido a declinar. No contamos con esa comparación histórica a nivel local, pero los resultados muestran que los encuestados exhiben congruencia entre sus circunstancias objetivas de clase y sus percepciones subjetivas en el presente.

En cuanto a las presentaciones de Hout para Estados Unidos, intentamos una comparación aproximada. Si pueden parecer plausibles estas comparaciones tentativas – hemos señalado diferencias en las ecuaciones-, las pautas encontradas serían razonablemente similares. Los coeficientes van en una misma dirección y los que muestran significación lo hacen en ambos casos. La distinción de Hout entre Cuenta Propia No Manuales y Manuales muestra que sólo los primeros son significativos, mientras nuestra categoría general de Cuenta Propia es significativa sólo para $p = 0.061$.

Cuadro 6. Estados Unidos: “Efectos netos de variables objetivas en clase social subjetiva”; personas de 25 años y más, con empleo (2000-2004)
Argentina: Regresión logística ordenada, variables objetivas en clase social subjetiva; personas de 25 años y más, con ocupación actual o pasada (2003-04).

Estados Unidos		Argentina	
Variable Dependiente	Clase Subjetiva EE. UU.	Clase Subjetiva Argentina	Variable Dependiente
Variables Objetivas			Variables Objetivas
Ingreso familiar (<i>ratio-scale</i>) [ln]	1,318*	0,699*	Ingreso Familiar (ln)
<i>OCUPACIONES</i>			<i>CLASES (EGP)</i>
Profesional I	1,103*	0,693*	Clase de Servicios
Profesional II	0,404*		
Gerentes	0,604*		
Otros No Manuales	0,308*	0,508*	No Manuales Rutinarios
Cuenta Propia No Manual	1,017*	0,252 ^a	Cuenta Propia
Cuenta Propia Manual	0,282		
Manuales Calificados	-0,065	-0,255	Manuales Calificados
Manuales No Calificados	0	0	Manuales No Calificados
T. Servicios - Salarios bajos	0,200		
Trabajo Rural	0,165		
<i>EDUCACIÓN</i>			<i>EDUCACIÓN</i>
Principal (<i>main</i>)	0,302*	0,040*	Años educación completados
Título avanzado	0,348*	0,385*	Título Universitario
<i>Número de casos</i>	4332	1806	

Nota 1: Los datos de Hout corresponden a la columna “*Subjective Class*”, de *Table 1.2* en Lareau y Conley (2008); p. 37.

Nota 2: Hout indica con un asterisco la significación a niveles convencionales de $p < 0,05$. Hemos hecho lo mismo. En nuestro caso, la significación para Cuenta Propia ^(a), es $p = 0,061$.

Los resultados en ambos casos son consistentes entre las categorías ocupacionales y la identidad de clase, con una presencia relevante de educación e ingresos, igualmente consistentes con las percepciones de clase: los mayores niveles de ocupación, educación e ingreso tienden a asociarse con la identidad de clase media.

7. Impacto directo de la clase objetiva sobre la identidad de clase y efectos de la presencia de otras variables

Hout puntualiza que los norteamericanos no sólo reconocen las etiquetas de clase, sino que también saben cómo usarlas, tal como lo harían los investigadores de ciencias sociales. Nota que la Encuesta Social General (GSS) allí, tanto en 1996 como en 2000, indagó sobre “si las diferencias en ingresos ... son demasiado grandes”, encontrando que una mayoría de los norteamericanos respondió afirmativamente. Según clases, fueron: 74% la clase baja, 72% la obrera, 63% la clase media y 47% la clase alta (p. 49).

Una preocupación ulterior de Hout es enfrentar las críticas de los que destacan la muerte de la clase, argumentando la existencia de otras identidades competitivas respecto de la clase para los norteamericanos. Ya tuvimos oportunidad, temprano en este artículo, de describir algunos aspectos vinculados a identidades competitivas. Dentro de la línea metodológica de la presentación de Hout, pero en una perspectiva algo diferenciada, en nuestro caso trataremos ahora de ver si el impacto de la clase objetiva por sí sola sobre la identidad de clase se mantiene o reduce al tomar en cuenta otras variables, mediante un conjunto de regresiones logísticas binarias.

Nuestras regresiones logísticas -donde la identificación con la clase media y media alta es igual a 1 y con la clase baja u obrera es igual a 0- muestran tendencias similares a los de la regresión logística ordenada, cuando sólo se toma en cuenta la clase objetiva. Se trata del mismo segmento de personas que en esa regresión logística ordenada, es decir, personas de 25 años y más, con ocupación actual o pasada, que informan sobre ingresos familiares.

Cuadro 7. Diferentes ecuaciones de regresión logística binaria. Identificación con clase media (= 1), baja u obrera (= 0), respecto de distintas variables independientes. Personas de 25 años y más, con ocupación actual o pasada y con ingresos familiares informados. Argentina 2003-2004.

	Ecuación 1	Ecuación 2	Ecuación 3	Ecuación 4
Clase de Servicios	1,817***	1,889***	1,208***	0,774***
No Manual Rutinario	1,090***	1,107***	0,812***	0,575***
Pequeño Burguesía (Cuenta Propia)	0,531***	0,511***	0,318*	0,209
Manual Calificado	-0,161	-0,148	-0,282	-0,331 ^a
Manual No Calificado	0	0	0	0
Casados / en Pareja		0,153	---	---
Sexo (Varón)		-0,090	---	---
Edad		0,011**	---	---
Región (AMBA)		-0,205*	---	---
Ingreso del Hogar (ln)		---	0,716***	0,607***
Años de Educación		---	---	0,068***
Constante	-0,427***	-0,909***	-4,886***	-4,731***
Pseudo R ² (Cox y Snell)	0,093	0,102	0,141	0,150
<i>N</i>	1806	1806	1806	1806

^a p < 0,10 * p < 0,05 ** p < 0,01 *** p < 0,001

En la Ecuación 1 se observa la consistencia entre clase objetiva y percepción de pertenencia a la clase media. En la Ecuación 2, a pesar de otras variables de control (en línea con las consideradas por Hout), la clase objetiva mantiene su presencia, a la par de algunas otras distinciones relevantes: la distinción por sexo o ser casado -o vivir en pareja- no son relevantes, la identificación con la clase media se vincula con la edad y con las personas que viven fuera del AMBA. Aun frente a especificaciones que en algún caso pueden tener algún impacto, la clase mantiene su presencia en términos de las percepciones populares de clase. Dentro de los límites que estas comparaciones permiten, las posibles identidades competitivas no oscurecerían la identidad de clase.

Frente a una variable competitiva fuerte como los ingresos del hogar, aunque parte integrante de la idea de clase, la clase por si sola mantiene su presencia, siendo ingreso del hogar altamente significativo (Ecuación 3). Y cuando se consideran los años de educación completados –tampoco ajenos a la idea de clase- junto a los ingresos (Ecuación 4), las dos últimas son altamente significativas y las dos primeras categorías de clase –más ligadas a la identidad de clase media- también exhiben altos niveles de significación. En concordancia con lo que señala Hout, puede decirse que “Ingreso, ocupación y educación todas tienen efectos mucho más grandes que cualquiera de las identidades competitivas” (p. 23). Nótese que en general la tendencia de los resultados de nuestras ecuaciones es parecida a la de las amplias ecuaciones de regresión logística binaria presentadas por Hout (2008) en un Apéndice de su trabajo (pp. 53-59).

8. Correlatos sociales de la percepción de clase en cuanto variable independiente

Como complemento de su exploración, Hout analiza una batería de preguntas tradicionalmente relevadas en la Encuesta Social General en Estados Unidos, donde especifica los correlatos sociales de la identificación de clase tomada como variable independiente. El autor considera 7 dimensiones y una batería de alternativas para cada una. En nuestro caso nos restringimos al material disponible. En buena parte de dicho material observamos una tendencia parecida. Las diferencias entre porcentajes de clase media y clase obrera que señalan una u otra actitud, uno u otro comportamiento, tienden a darse en una dirección esperada, ya sea en el comportamiento electoral, las pautas culturales, percepción de la economía o del propio estado de salud, etc.

Cuadro 8. Correlatos sociales de la identificación de clase, para distintas dimensiones.

	Clase social subjetiva				
	Baja	Obrera	Media	Alta	Media–Obrera
<i>A. Estilos de vida</i>					
Fue a conciertos musicales (EE.UU. 1993)	5%	11%	23%	39%	-12%
Van al menos varias veces al mes a eventos culturales: conciertos, teatro, exhibiciones (Argentina 2007-2008) ^a	5%	14%	17%	32%	-3%
<i>B. Política</i>					
Votó por Bush (EE. UU. 2000-2004)	34%	50%	56%	57%	6%
Voto por De la Rúa (Argentina 2004) ^b	32%	37%	55%		18%
Se identifica con republicanos	14%	23%	33%	42%	10%
Se identifica con demócratas	40%	35%	33%	29%	-2%

Se identifica con justicialismo	54%	74%	49%		-25%
Se identifica con radicalismo	33%	16%	29%		-13%
<i>C. Gastos del gobierno</i>					
Cuidado de los niños (EE. UU. 2000-2004)	70%	64%	56%	60%	-8%
Guardería infantil para quien la necesite (AMBA 2001)		71%	65%	36%	-6%
<i>D. Redistribución</i>					
El gobierno debería reducir brecha de ingresos (EU. 1990-96)	53%	34%	26%	17%	-9%
El gobierno debería reducir brecha de ingresos (AMBA 2000)	88%	88%	85%		3%
<i>E. Confianza en las instituciones</i>					
Sindicatos (EE. UU. 2000-2004)	13%	15%	12%	15%	-3%
Algo/muy satisfecho con dirigencia sindical (AMBA 2001)		7%	5%	0%	-2%
<i>F. Visión del mundo</i>					
La gente trata de ser justa (EE. UU. 2000-2004)	32%	44%	61%	57%	17%
La gente trata de ser justa (Argentina 2004)	32%	32%	35%		3%
Se puede confiar en las personas (EE. UU. 2000-2004)	14%	30%	43%	38%	13%
Se puede confiar en las personas (Argentina 2004)	21%	20%	25%		5%
<i>G. Bienestar</i>					
Se sienten muy felices (EE. UU. 2000-2004)	16%	28%	37%	42%	9%
Se sienten completamente o muy felices (Argentina 2003)	43%	53%	59%	58%	6%
Muy satisfecho con el trabajo (EE. UU, 2000-2004)	30%	44%	54%	60%	10%
Completamente o muy satisfecho con el trabajo (Arg. 2003)	20%	30%	36%	42%	6%
Satisfacción con finanzas (EE. UU. 2000-2004)	9%	19%	43%	58%	24%
Situación económica propia mejoró (Argentina 2004)	15%	24%	32%		8%
El estándar de vida mejorará (EE. UU. 2000-2004)	48%	67%	76%	81%	9%
Situación económica propia mejorará (Argentina 2004)	45%	43%	47%		4%
Salud excelente (EE. UU. 2000-2004)	11%	25%	37%	48%	12%
Salud excelente o muy buena (Argentina 2003)	29%	36%	43%	50%	7%

^a En 2007-2008 no figuraba “clase obrera”. Las opciones eran: clase baja, media-baja, media-media, media-alta y alta. En Alta se suman media-alta y alta. En los otros casos locales, las alternativas eran las mismas que para el caso norteamericano, como figuran en las columnas del cuadro. En general, hemos sumado media-alta a la clase media, por ser muy pocos casos. (Para Argentina, personas de 18 años y más.)

9. Comentarios finales

Entre 8 y 9 de cada 10 argentinos dicen pertenecer a una clase social y en su abrumadora mayoría eligen clase obrera o clase media sin ser inducidos. Estas identidades o auto-percepciones de clase muestran una razonable consistencia con las elaboraciones objetivas de clase. Las respuestas de los entrevistados, como lo indicara Hout, son “de sentido común” y están en consonancia con los aspectos de ocupación, educación e ingreso tradicionalmente vinculados a clase, más allá de las diferencias conceptuales de definición de clase entre los autores.

Las críticas tanto a la clase y su persistencia como a la identidad de clase que fueran evaluadas y cuestionadas con atendibles fundamentos empíricos por Hout, resultaron apoyadas por nuestros datos y evaluaciones.

Si bien hay circunstancias objetivas de educación e ingreso que resultan en los márgenes de las categorías objetivas de clase, lo que introduce cierta ambigüedad en las identificaciones subjetivas, la tendencia general es bastante consistente. La identificación con clase media crece con la educación y el ingreso familiar, siendo inversa la tendencia para clase baja y obrera. También la identificación con la clase media crece regularmente al pasar de las categorías objetivas bajas a las altas, dándose lo contrario para la identificación con clase baja u obrera. Desconocemos si, como parece sugerir un estudio británico, las inconsistencias que surgen podrían deberse a identificaciones con la situación de la familia de origen, no con la actual. En cualquier caso, ello abre una avenida de interés para la investigación futura.

Los correlatos sociales -o las diferencias de porcentajes entre identificación con clase media y con clase obrera- para dar cuenta de distintas dimensiones, como estilos de vida, comportamiento político, bienestar, etc., son indicadores de que la identidad de clase puede tener alcances explicativos no contemplados en la investigación sobre estos temas.

Parafraseando las conclusiones de Hout para los norteamericanos, podemos repetir: “La clase funciona como una expresión del sentido de la gente de dónde se ubican en un orden de rango que va desde el privilegio hasta la pobreza en Argentina. Casi todo argentino reconoce términos de clases sociales. ... Más significativamente, los argentinos están suficientemente familiarizados con la terminología de clase para ubicarse a sí mismos más o menos donde los expertos los ubicarían en el esquema de clase alta, media, obrera y baja que le ofrecen la mayoría de las encuestas” (pp. 51-52).

También como lo hemos indicado en trabajos anteriores y lo repite ahora Hout, el conjunto de regularidades empíricas observadas lleva a sostener, tomándolo del título de un libro de Wright (1997), que “la clase importa”. Pero mientras en el pasado el sentido de nuestra afirmación apuntaba a la clase definida en términos de categorías objetivas, ahora se apoya igualmente en la clase subjetiva y la consistencia entre ambas. Es decir, “la identidad de clase también importa”.

Bibliografía

- Bourdieu, Pierre. 1987. "What Makes a Social Class? On The Theoretical and Practical Existence of Groups". *Berkeley Journal of Sociology* 32, 1-18.
- Bourdieu, Pierre. 1988. *La distinción. Crítica social del gusto*. Madrid: Taurus.
- Breen, Richard (Compilador). 2004. *Social Mobility in Europe*. Oxford: Oxford University Press.
- Center for the Study of Inequality and the Atlantic Foundation. 2003. "Are There Big Classes?" Debate Number 4. Alejandro Portes versus David Grusky. (Internet).
- Chan, Tak Wing y John H. Goldthorpe. 2007. "Class and Status: The Conceptual Distinction and its Empirical Relevance". *American Sociological Review* 72: 512-532.
- Clark, Terry Nichols y Seymour Martin Lipset (Compiladores). 2001. *The Breakdown of Class Politics. A Debate on Post-Industrial Stratification*. Baltimore, Maryland: The Johns Hopkins University Press.
- Erikson, Robert, John Goldthorpe y Lucienne Portocarero. 1979. "Intergenerational Mobility in Three Western European Societies". *British Journal of Sociology* 30: 415-441.
- Erikson, Robert y John Goldthorpe. 1992. *The Constant Flux: A Study of Class Mobility in Industrial Societies*. Oxford: Clarendon.
- Evans, Geoffery (Compilador) 1999. *The End of Class Politics? Class Voting in Comparative Perspective*. New York: Oxford University Press.
- Evans, Geoffrey. 2000. "The Continued Significance of Class Voting." *Annual Review of Political Science* 3: 401-417.
- Evans, M. D. R. y Jonathan Kelley. 2004. "Subjective Social Location: Data from 21 Nations". *International Journal of Public Opinion Research* 16, 1.
- Goldthorpe, John H. 1987 (2ª Edición). *Social Mobility and Class Structure in Modern Britain*. Oxford: Clarendon.
- Goldthorpe, John H. 2007. *On Sociology – Second Edition. Vol II. Illustration and Retrospect*. Stanford, California: Standord University Press.
- Grusky David B. (Compilador). 2001. *Social Stratification: Class, Race, and Gender in Sociological Perspective*. 2ª Edición. Boulder: Westview Press.
- Grusky, David B. y Gabriela Galescu. 2005. "Foundations of Class Analysis: A Durkheimian Perspective." En E. O. Wright (Compilador) *Approaches to Class Analysis*, capítulo 3.
- Grusky, David B., Kim A. Weden y Jesper B. Sorensen. 2000. "The Case for Realism in Class Analysis". *Political Power and Theory* 14: 291-305.
- Heath, Anthony., Jean Martin y Gabriella Elgenius. 2007. "Who do we think we are? The decline of traditional identities". En A. Park y J. Curtice *British Social Attitudes: the 23rd Report – Perspectives on a changing society*. Londres: Sage.
- Hodge, Robert W. y Donald J. Treiman. 1968. "Class Identification in the United States". *American Journal of Sociology* 73: 535-547.
- Hout, M., C. Brooks y J. Manza. 1993. "The Persistence of Class in Post-industrial Societies". *International Sociology* 8: 259-277.
- Hout, Michael. 2008. "How Class Works: Objective and Subjective Aspects of Class Since de 1970s. En Annette Lareau y Dalton Conley (compiladores) *Social Class ¿How Does It Work?*. New York: Russell Sage.
- Jackman, Mary R. y David W. Jackman. 1983. *Class Awareness in the United States*. Berkeley, California: University of California Press.
- Jorrot, Jorge Raúl. 2000. *Estratificación social y movilidad. Un estudio del área metropolitana de Buenos Aires*. Tucumán: EUdeT.

- Jorrat, Jorge Raúl. 2007. "Ocupación y voto en cinco elecciones presidenciales (1983-2003)". Capítulo 5 en Darío Cantón y Jorge R. Jorrat *Elecciones en la ciudad*. Tomo III (1983-2007). Buenos Aires: Instituto Histórico de la Ciudad de Buenos Aires.
- Jorrat, Jorge Raúl y Luis R. Acosta. 2003. "¿Ha muerto el voto de clase? Las elecciones porteñas del siglo XX". *Desarrollo Económico* 42, 168, 615-646,
- Kingston, Paul W. 2000. *The Classless Society*. Stanford, California: Stanford University Press.
- Pakulski, Jan y Malcolm Waters. 1996. *The Death of Class*. Londres: Sage.
- Pakulski, Jan. 2005. "Foundations of a Post-Class Analysis". En E. O. Wright (Compilador) *Approaches to Class Analysis*; capítulo 6.
- Portes, Alejandro. 2000. "The Resilient Importance of Class: A Nominalist Interpretation. *Political Power and Social Theory*. Versión en castellano: "La persistente importancia de las clases: una interpretación nominalista". *Estudios Sociológicos* XXI, 61, 1 (2003).
- Sørensen, Aegge B. 2000. "Toward a Sounder Basis for Class Analysis". *American Journal of Sociology* 105, 1523-1558.
- Stone, Lucy y Rick Muir. 2007. "Who are we. Identities in Britain, 2007". Institute for Public Policy Research. www.ippr.org
- Weininger, Elliot B., 2005. "Foundations of Pierre Bourdieu's Class Analysis." En *Approaches to Class Analysis*, compilado por E. O. Wright. Pp. 82-118.
- Wright, Erik O. 2005 (Compilador) *Approaches to class analysis*. Cambridge: Cambridge University Press.
- Wright, Erik O. 1997. *Class Counts: Comparative Studies in Class Analysis*. Cambridge: Cambridge University Press.
- Wright, Erik O. 1985. *Classes*. Londres: Verso.